

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIÉRCOLES V DE PASCUA: JUAN 15: 1-8

“En el fondo, la santidad es vivir en unión con él (Jesús) los misterios de su vida” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 20)

TEXTO

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Él es quien que corta todo sarmiento que en mí no da fruto, y limpia todo el que da fruto, para que dé más fruto. Ustedes ya están limpios gracias a la palabra que les he dicho. Permanezcan en mí, como yo en ustedes. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, tampoco ustedes podrán, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él dará mucho fruto; porque separados de mí, nada pueden hacer. Si alguno no permanece en mí, es cortado y se seca, lo mismo que los sarmientos, luego los recogen y los echan al fuego para que ardan. Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán. La gloria de mi Padre está en que ustedes den mucho fruto, y sean mis discípulos.”

CONTEXTO

1) La narrativa de Juan 15: 1-11 desarrolla el tema del “permanecer” – griego “menein” - (“vivir,” “morar,” “residir”) en Jesús (cf, Juan 14: 1-6).

2) De nuevo, Jesús usa otro dicho “Yo Soy” para referirse a su misión, la revelación del Padre (cf. Juan 4: 26; 6: 35, 51; 8: 12; 9: 5; 10; 7, 9, 11, 14; 14: 6)

“Yo soy la vid verdadera” – “ego eimi he ampelos he alethine” – el uso enfático de “verdadera” (“alethine”) suscita insinuaciones de polémica: Israel ha sido descrita en el AT como la “viña” (cf. Jeremías 2: 21; Ezequiel 19: 10-14; Salmo 80: 18-19; Isaías 27: 2-6), pero Jesús se auto-define como la “verdadera” viña.

3) Jesús presenta al Padre como el “viñador” – “ho georgos” – La imagen, plasmada de las costumbres agrícolas de Israel, enfatiza uno de los temas definitorios del Cuarto Evangelio: la intimidad de Jesús con su Padre (Juan 5: 16-18, 36; 10: 30) - La misión de Jesús, como “viña,” es dar a conocer al “viñador”

4) Las palabras de Jesús, “ustedes ya están limpios gracias a la palabra que les he dicho,” parecen contradecir las anteriores Reflexiones, en las cuales,

aludiendo a comentaristas como Francis Moloney y Rudolf Schnackenburg, hemos mencionado que, en el evangelio de Juan (y en general, en los cuatro evangelios) los discípulos se nos revelan como frágiles, pecadores, cobardes, ignorantes, mezquinos, capaces de traicionarlo, de negarlo y de abandonarlo en el momento crucial de su Pasión – PERO

5) La referencia de Jesús a la “limpieza” de los discípulos empalma con el lavatorio de los pies: Juan 13: 10, donde Jesús, ante las protestas de Pedro, dice: “Y ustedes están todos limpios, aunque no todos” – La “limpieza” no alude a una pretendida alta calidad moral y humana de los discípulos, sino al hecho de que, por un acto libre del amor gratuito, impensable, inmerecido de Jesús hacia ellos (Juan 15: 16: “No me han elegido ustedes a mí, más bien los he elegido yo a ustedes”), han sido llamados, en medio de su fragilidad y pecado, a “permanecer,” “residir,” en, y con Jesús.

6) Sin embargo, el vínculo vivificante con la viña no se puede dar por sentado, por “sellado” – Las profecías de la traición de Judas y las negaciones de Pedro (cf. Juan 13: 2, 11, 18-20, 21-30, 36-38) demuestran, en las palabras de Francis Moloney, que la “vida de comunión ha comenzado, pero no se ha perfeccionado”

7) Es indispensable, para dar fruto (en el contexto de Juan, para “hacer las obras que Jesús hace”) permanecer en la “viña,” permanecer en Jesús - El gran tema del personalismo Cristológico del Cuarto Evangelio recurre aquí – El seguimiento es impelido por la fe, `por el “ver” y el “creer” en el Hijo.

8) “El que permanece en mí y yo en él dará mucho fruto; porque separados de mí, nada pueden hacer” - La cuestión no es solamente dar asentimiento a lo que Jesús dice, sino “permanecer” en la persona de Jesús, “hacer” las obras de Jesús - ¡dar fruto! (Juan 15: 4-6) - y dar fruto es la gloria del Padre - La “gloria,” “doxa”, del Padre es la comunidad viva de los discípulos, que ahora son frágiles, pero en el encuentro con el Resucitado, cuando la “glorificación” (“doxazo”) de Jesús en la cruz redunde en la gloria del Padre (tema repetido incesantemente en el Cuarto Evangelio) sea completa, serán enviados (Juan 20: 19-22) a “dar fruto”

9) La oración del Hijo (cf. Juan 17: 1-26) es ahora la oración de la comunidad, y, así como el Padre no puede negarle nada al Hijo, así el Padre escuchará a la comunidad - A la Iglesia en cuyo seno se desarrolló el Cuarto Evangelio, perseguida y atribulada en sus controversias con los primeros gnósticos,

la seguridad de ser escuchados por el Padre consuela esos momentos de aflicción, y les garantiza la presencia de Jesús en su misión.

10) “Solamente hay una misión compartida por el Hijo con sus discípulos. En esta única misión, el Padre es glorificado” (Raymond Brown) - Para esto vino el Hijo, para revelar la gloria del Padre, gloria que será hecha epifanía en la Pascua del Hijo.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Las palabras de Francisco, arriba citadas, resuenan con personalismo ignaciano – En la Tercera Manera de Humildad, San Ignacio alienta al ejercitante a practicar esta manera radical, subversiva de humildad “por imitar y parecer (sic) más actualmente a Cristo Nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, opprobios (sic) con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo” (Ejercicios Espirituales,” 167) - ¡La Tercera Manera de Humildad presupone el compromiso de “permanecer” injertados en Cristo, para “parecernos más actualmente” a él.

2) Pero a veces se nos antoja que es más fácil desgajarnos de la vid, caer improductivamente en el suelo - ¡Es tanto lío el permanecer injertado en la vid! Se nos exige permanecer vinculados a las periferias donde Jesús se encuentra, y . . .

3) ¡Dios, en Jesús, no le tiene miedo a las periferias! ¡Él mismo se hizo periferia! (“Gaudete et Exsultate,” 135) – Y esto nos puede intimidar, porque Jesús nos invita a encontrarlo privilegiadamente ahí – donde los espacios parecen eviscerados de la misericordia y la compasión humanas, por la obsesión con el poder, el dinero, el control . . .

4) Solamente cuando nos injertamos en Jesús, en los encuentros humanos que nos salen al paso, solamente cuando “permanecemos” en el Jesús de las periferias, en los espacios habitados por el pobre, el hambriento, el humillado y despreciado, los descartados, aquellos a quienes Jesús ama preferencialmente, los verdaderamente injertados en la viña, podemos encontrar al Hijo hecho carne vulnerable, ¡y dar fruto!

EXCURSUS: LOS DICHOS “YO SOY” EN EL CUARTO EVANGELIO

El Cuarto Evangelio nos presenta a Jesús afirmando “Yo soy,” sin predicado, 4 veces, y unas 6 (dependiendo de cómo se lea el griego original) con predicado:

1) CON PREDICADO:

- a) Juan 6: 35: “Yo soy el pan de vida”
- b) Juan 8: 12; 9: 5: “Yo soy la luz del mundo”
- c) Juan 10: 7, 9: “Yo soy la puerta”
- d) Juan 10: 11 “Yo soy el Buen Pastor”
- e) Juan 11: 25: “Yo soy la Resurrección”
- f) Juan 15: 1: “Yo soy la verdadera vid”
- g) Juan 15: 5: “Yo soy la vid”

2) SIN PREDICADO:

- a) Juan 8: 24; “Si no creen que Yo Soy, morirán en vuestros pecados”
- b) Juan 8: 28: “Cuando sea levantado en alto, sabrán que Yo Soy”
- c) Juan 8: 58: “Antes que Abrahán existiera, Yo Soy”
- d) Juan 18: 5: “Yo soy”

Y otros más ambiguos